

CUENTA DEL SEÑOR PRESIDENTE DEL PARTIDO NACIONAL,  
DON SERGIO ONDFRE JARPA, A LOS MIEMBROS DEL  
CONSEJO GENERAL, REUNIDO EN SANTIAGO EL  
23 DE OCTUBRE DE 1971

Señoras y señores miembros del Consejo General:

En esta reunión del organismo máximo de nuestro Partido, participan por la vez representantes de diversos organismos de nuestra colectividad que se incorporan al Consejo General en virtud de los nuevos Estatutos aprobados en Osorno.

Damos la bienvenida a todos los miembros del Consejo que han venido a cumplir con su deber y a dar al Partido una orientación política y orgánica, a fin de que esté en situación de afrontar las tareas futuras y muy especialmente saludamos la presencia aquí de las dirigentes representativas de los organismos de Acción Social, de Acción Gremial, de ex-parlamentarios y de regidores.

El espíritu de las reuniones del organismo máximo del Partido, ha sido siempre un criterio de trabajo orgánico, con un sentido de unidad y de equipo. Dentro de la más absoluta libertad para juzgar los hechos políticos del país, y, para criticar la labor realizada por el Partido, es fundamental que no perdamos de vista que, en primer lugar, este Partido se ha organizado para servir a Chile y no para servir los intereses de ningún grupo o persona. Y, en segundo lugar que, por sobre las simpatías, las amistades, los distanciamientos o los deseos de las personas, debe primar siempre el interés del Partido y en interés del país. Estas han sido las normas dentro de las cuales ha trabajado siempre el Consejo General del Partido, y yo estoy cierto que en la misma medida que ellas se mantengan y se respeten, seguiremos siendo un Partido ejemplarmente unido y eficiente para trabajar por el porvenir de Chile, por la libertad y por la democracia en nuestro país.

Nos reunimos cuando hace justamente un año que el Congreso Nacional eligió Presidente de la República al señor Salvador Allende. Nos reunimos casi a un año de la iniciación de un gobierno marxista, y nos reunimos también cuando a un año del atentado al Comandante en Jefe del Ejército, Gral. Schneider. Y ahora, trascurrido el tiempo, podemos mirar con mayor detención y perspectiva estos hechos coincidentes.

Respecto al asesinato del Gral. Schneider, sobre el cual han vuelto los diarios marxistas a desencadenar una campaña, hay que decir hoy que ya es claro a quién benefició este acto de terrorismo que nosotros repudiamos. Por las palabras de un dirigente de la organización terrorista denominada MIR, hemos sido informados de que este grupo estaba infiltrado en una maniobra que dió en definitiva, fin a la vida del Gral. Schneider. También hemos sido notificados por las palabras de un dirigente comunista chino, que el asesinato del Gral. Schneider, permitió el ascenso

al poder del actual Presidente de la República.

Nosotros no compartimos el criterio, de ese dirigente comunista extranjero, porque creemos que en Chile se llega a la Presidencia de la República por los caminos legales y no por los crímenes políticos; pero sí estamos notificados de que evidentemente, fué una maniobra que facilitó la llegada al gobierno a los grupos marxistas de Chile.

Se dice que el Gral. Schneider fué asesinado porque se oponía a un golpe militar. Cuando el Gral. Schneider dejó de mandar al Ejército de Chile, ¿qué ocurrió? ¿Acaso un sucesor trató de apoderarse del gobierno? ¿No han visto todos como el Gral. que lo sucedió ha sido un adicto colaborador del gobierno actual? Entonces, cuando lanzan esta acusación no sólo están tratando de involucrar en ella a los altos jefes de las Fuerzas Armadas, sino que están diciendo muy claramente que eliminado Schneider ellos no tenían confianza o no tienen confianza en los sucesores del ex-Comandante en Jefe del Ejército.

Reiteramos en este aniversario, una vez más, que nos oponemos a la violencia y al crimen político, que condenamos el terrorismo en cualquiera circunstancia, y que no puede ser justificado por razón alguna, aunque se invoquen altos objetivos patrióticos. Pero también rechazamos en la forma más enérgica y más definitiva el hecho de que se siga especulando con estas situaciones dolorosas y que se trate de arrastrar a las Fuerzas Armadas a una actitud y a una posición contraria a los partidos políticos que se oponen al actual gobierno.

Esta es una maniobra en que los grupos marxistas no tendrán éxito, porque las Fuerzas Armadas saben que somos nosotros, en especial los Nacionales, los que siempre hemos dado respaldo sus justas reivindicaciones; los que siempre hemos estado preocupados de que tengan la situación y los medios para cumplir con su deber profesional; los que siempre los hemos acompañado en la defensa de la soberanía y de la seguridad de Chile. Para eso están las Fuerzas Armadas, y en esa tarea han tenido y tienen el respaldo, el respeto, y yo diría el agradecimiento del Partido Nacional.

Veamos ahora que ha ocurrido en este último año en que el país ha estado dirigido por un gobierno marxista.

En un principio se hablaba de un plan de gobierno de la Unidad Popular, pero transcurridos los meses ha quedado en evidencia que no existía un plan orgánico de gobierno. Sí existía un plan muy bien hilvanado para transformar a Chile en un estado marxista totalitario. Este plan se ha desarrollado en tres frentes; con tres métodos paralelos: el primero ha sido la acción terrorista realizada por grupos amparados por el gobierno, indultados por el gobierno cuando han caído en manos de la justicia, en concomitancia con altos funcionarios de gobierno. Esta acción terrorista se ha traducido en crímenes políticos, como el asesinato de Edmundo Pérez Z. como el asesinato del dirigente de la Juventud Nacional de Pucón, Rolando Matus, como el asesinato de un agricultor de Rancagua, Gilberto González, como intentos de secuestros realizados entre otros, en la persona de un diplomático español, como autoatentados

descubiertos ahora último, destinados a crear un clima de beligerancia y de inseguridad para justificar, tal vez, las represalias de los grupos marxistas.

Paralelamente a estos atentados contra las personas se han venido propiciando la ocupación violenta de propiedades agrícolas o industrias. Se ha venido tratando de acobardar a los sectores anti-marxistas, a través de amenazas, de campañas de prensa y de presiones de toda índole, a fin de crear una sicosis de temor y hacer que los chilenos blandamente se entregaran a los propósitos del gobierno marxista.

El otro frente en que se ha actuado ha sido el frente político. Los partidos de gobierno han usado y han abusado de todos los medios que les depara el poder para presionar a los ciudadanos, a los grupos de la administración pública, a los sectores del comercio y de la industria, a los sindicatos. Han presionado a través del crédito y de las influencias económicas que tiene el gobierno; han presionado a través de la propaganda y han tratado de coartar la libertad de expresión, iniciando primero una acción concertada contra los periodistas para acallar las posibilidades de que hubiese en Chile una prensa de oposición que dijera la verdad al pueblo. Quiero recordar como organizaron un congreso de periodistas donde trataron de imponer una estrategia y una táctica que significaba, en definitiva, que aquél periodista que no estuviese de acuerdo con ellos, era señalado como un enemigo del pueblo, y yo quiero recordar cual fué la reacción de los periodistas chilenos que nos han dado un ejemplo al cual me voy a referir más adelante.

El tercer frente en que han actuado ha sido el frente económico: fracasados en gran medida en el frente guerrillero, la guerrilla rural que trataron de iniciar en algunas zonas del sur del país evidentemente no prendió, en los sectores de trabajadores campesinos que se limitaron a seguir las consignas, a ocupar propiedades, pero en ningún momento se sintieron incorporados a un ejército guerrillero. Este fracaso de la guerrilla rural en Chile es coincidente con el fracaso de la guerrilla rural en otros países de latinoamérica. Han tratado de organizar, entonces, la guerrilla urbana, a través del MIR, tomando como ejemplo la técnica y la experiencia de los grupos terroristas del Uruguay; pero ciertamente, tampoco en nuestro país va a tener apoyo de la opinión pública, van a ser populares actos de terrorismo como los que se trata de copiar del extranjero, y naturalmente tenemos fe en que las fuerzas de seguridad de Chile, especialmente Carabineros y Fuerzas Armadas, harán respetar los derechos, la libertad y la seguridad de las personas en caso de que se intente un golpe de mano a través de la guerrilla urbana.

También fracasaron en sus propósitos políticos, En sus propósitos de establecer por la presión o por la propaganda, por los programas de radio y televisión, por la presencia de los dirigentes del gobierno en todas las actividades, por la organización de los centros de unidad popular, por toda esta maquinaria inmensa que han montado a lo largo de Chile para tomar el control político del país, respetando en parte las normas institucionales, también han llegado a un fracaso y a un punto muerto. Porque en todas partes donde ha habido una elección libre, donde los trabajadores,

los funcionarios, los estudiantes, han podido pronunciarse libremente para expresar su criterio frente a los propósitos marxistas, este gobierno ha sido estruendosamente derrotado. Ocurrió así en los colegios profesionales, en las universidades, en los gremios de la administración pública y de las actividades privadas, ha ocurrido incluso en empresas estatizadas, en bancos y empresas mineras. En todas partes, entre los estudiantes, entre los adultos, entre los profesionales y los técnicos, entre los trabajadores de toda actividad se ha venido afirmando esta voluntad de resistir, de defender la democracia y la libertad política en Chile.

Por eso el marxismo, no pudiendo avanzar en una acción terrorista, no pudiendo imponer su voluntad a través de la presión política y de las elecciones internas tanto de los partidos como de los gremios y organizaciones juveniles, a vuelto toda su estrategia y su presión hacia el tercer frente, el frente económico.

Sobre esta materia, algunos dirigentes del Partido, que son especialistas, darán enseguida mayores detalles. Pero hay que señalar como este ataque en el frente económico no tiene por objeto, como se dice suprimir la influencia que puedan tener algunas grandes empresas, no tiene por objeto, eliminar monopolios, que generalmente no son tales. Tiene un propósito muy claro y muy definido: no pudiendo controlar políticamente a los trabajadores, no pudiendo seguir afrontando elecciones gremiales que pueden perder, pretenden someterlos, a través del empleo. Porque cuando el marxismo sabe que no tendrá el control del país a través de una acción política institucional, va a tratar por todos los medios de establecer su dictadura a través de la dictadura económica.

El día que el gobierno marxista de Chile controle y monopolice los empleos, ese mismo día se habrá terminado la libertad en Chile. Por eso el Partido Nacional, se ha jugado, no en defensa de determinadas personas o determinados intereses, nos hemos jugado aquí y hemos ido a la acusación al Ministro de Economía, porque sabemos que aquí está el punto más débil, por donde el gobierno podía tomar el control de los trabajadores de Chile, a través de la dictadura económica.

nomia

La acusación al Ministro de Eco/ tuvo ese objetivo fundamental, poner en evidencia el hecho más peligroso, porque nada sacamos con que se nos siga diciendo que hay garantías constitucionales para ejercer nuestros derechos ciudadanos, si acaso en definitiva la gente va a estar controlada por su posibilidad de trabajo que es como decir por sus posibilidades de vida. Nada sacamos con que se nos diga que hay libertad de prensa en este país, si acaso el gobierno toma el control de la producción de papel de diario y se raciona o se restringe o se impide el abastecimiento de papel para los diarios y revistas de oposición. Es fundamental, para que haya libertad política en un país, que haya libertad de trabajo y que haya libertad de abastecimiento, porque también las tarjetas de racionamiento son otros de los sistemas aplicados en países, como Cuba, para tener el control político del pueblo y en especial de las mujeres que tienen que mirar

primero por sus familias.

Por eso es que estamos dando esta lucha en defensa de la libertad de trabajo. Estamos dispuestos a apoyar la reforma constitucional presentada por el Partido Demócrata Cristiano, porque para nosotros no es un problema de partidos, está en juego el porvenir y la existencia de la libertad y de la democracia en Chile. No nos importa quién tome en un momento determinado la iniciativa, y ciertamente tiene la obligación de hacerlo aquél partido que con sus votos contribuyó a elegir al actual Presidente de la República. Si ahora, en vista de la dura experiencia que han vivido, están dispuestos a revisar su actitud y a colaborar en la defensa de los principios que a todos nos interesa defender, estamos también nosotros dispuestos a realizar una acción común a través de lo que Fernando Maturana llamó en el último Consejo de Osorno, "un frente de ideas", es decir, defender aquellas posiciones ideológicas, doctrinarias y políticas en que haya coincidencia, sin necesidad de pactos, sin necesidad de alianzas, sin necesidad de negociaciones o compromisos.

Hemos estado y seguiremos estando en la causa de la libertad y de la nacionalidad sin pedir y sin mesquindar ninguna de nuestras actitudes, porque está por encima de las posiciones partidistas de cualquier momento la posición permanente que debe guiar nuestra acción y nuestra posición, que es la defensa de los valores fundamentales que he señalado.

Fracasado el intento de supeditar la libertad de prensa, a través del control de los periodistas, tratan ahora de apropiarse del papel de diario. Han dicho para justificar esta escalada que aquí existiría el monopolio de este producto en manos de una empresa privada, lo que sería en cierto modo una presión o un peligro para que ejercer la libertad de prensa. Pero la verdad es bien distinta, mientras existió un monopolio - que lo hubo por las circunstancias del papel de diario en manos de la compañía de papeles y cartones, y estando incluso don Jorge Alessandri, su mayor inspirador, en la presidencia de la República y recibiendo él todos los ataques, aún los más injuriosos de la prensa de oposición, nunca hubo, y este es un ejemplo que honra al ex-mandatario, nunca hubo un asomo de presión para suprimir el abastecimiento de papel a los diarios y revistas de oposición, incluso a aquellas que lo injuriaban. Porque de esta manera entendemos los chilenos lo que es la libertad y la democracia.

Pero tampoco es cierto que exista un monopolio en este momento del abastecimiento de papel. La CORFO tiene y controla industrias que producen celulosa y papel que bien pueden abastecer, en competencia de precios y calidades a aquellos diarios, a aquellos usuarios que se abastecen en estos momentos, de la Compañía que ellos pretenden estatizar. Lo que a nosotros nos interesa es que este elemento fundamental de la cultura, oiganlo bien, y de la libertad, no caiga en manos de un monopolio estatal, y sea manejado con criterio sectario y partidista. Criterio sectario y partidista que aplican siempre los gobiernos marxistas en todos los países del mundo, y siempre haciendo aclaraciones en favor de la libertad y de la democracia. Estamos viviendo una situación que es conocida, se

dice una cosa pero se hace otra, es lo que hemos llamado reiteradamente "las dos caras de la moneda".

Al mencionar la importancia de la prensa, que no sólo tiene una acción formadora, sino que también es el elemento fundamental a través del cual se expresa la democracia, yo quisiera rendir un homenaje, a aquellos periodistas que nos han dado tan alto ejemplo de valor cívico en este año. El triunfo de Paulina Marchant fue para todos nosotros un antecedente de la decisión y de la responsabilidad que ha asumido la mujer chilena. Ella estuvo sometida a la más dura campaña de ataques por parte de los sectores marxistas, y sin embargo mantuvo una actitud ejemplar en defensa de su gremio y de la libertad, y logró con ello que la inmensa mayoría de los periodistas chilenos se organizaran en un frente para defender estos valores que nos interesa como chilenos que se mantenga. Junto a Paulina Marchant quiero señalar el ejemplo que han dado Silvia Pinto, Patricia Guzmán, Carmen Puelma, María Eugenia Oyarzún, Raúl González Alfaro, el jefe del equipo periodístico de radio Agricultura Luciano Vásquez, y el comentarista político Daniel Galleguillos. Podríamos nombrar a muchos otros que se han mantenido y que nos han ayudado a todos los chilenos a mantener también nuestro espíritu en alto en estos difíciles momentos que ha vivido nuestra Patria. Pero yo creo que a través de ellos, al expresarles con estos aplausos nuestro reconocimiento, estamos también rindiendo un homenaje a los redactores de todos los diarios, a los comentaristas políticos, a la gente que trabaja anónimamente en la prensa. Han sido un ejemplo no sólo dentro de Chile, sino que también han concitado la admiración de los periodistas de todo el continente. Ha sido fundamental esta lucha dada por ellos, la más importante y más firme resistencia que ha encontrado el totalitarismo marxista en Chile.

La situación internacional que se ha venido creando en nuestro país como consecuencia de la penetración comunista en Chile es el otro de los problemas que debemos examinar con detención, cuando hicimos una declaración criticando las actitudes débiles del gobierno, que mereció de parte de éste una querrela en contra del Presidente del Partido Nacional, señalábamos el hecho de que Chile no podía prestarse, como pretende el Partido Comunista, para ser una cabeza de puente de la penetración soviética en el continente, hicimos esta declaración concientes de que tendría una airada respuesta no sólo del Partido Comunista, sino también del gobierno, pero la hicimos porque teníamos antecedentes gravísimos de lo que estaba ocurriendo, sabíamos que se estaba negociando una compra de armamentos soviéticos tras la cual llegarían aquí los técnicos soviéticos, sabíamos, y no lo pueden desmentir ahora, que habían enviado a un general a negociar esta compra de armamento y sabíamos, también, de que este hecho estaba provocando una gran preocupación en esferas de gobiernos de los países vecinos.

Ahora se ha hecho una declaración que nos satisface si se cumple: ha dicho el Presidente de la República que no existe esta compra de armamentos soviéticos. Estamos satisfechos de que el gobierno haya resuelto adoptar esta actitud y esperamos, como digo, que se cumpla, a pesar de las presiones del Partido Comunista

y de la Embajada Soviética en Chile.

La posición de Chile, haciendo el juego a los intereses internacionales de la Unión Soviética, es insostenible. Dentro de la reserva de esta reunión, yo quiero señalar que tradicionalmente nuestro país ha venido soportando presión a lo largo de su frontera de los países vecinos que pretenden salir al Pacífico a través del territorio chileno. Pero siempre ha habido dentro del continente sudamericano, un arco de equilibrio en favor de Chile que nos ha garantizado, a través de las gestiones y de la política consecuente que ha desarrollado nuestra Cancillería, una posición bastante sólida en materia internacional, a través de la amistad que hemos cultivado con Brasil, con Paraguay, con Ecuador, con Colombia. Pues bien estos cuatro países tienen gobiernos anti-comunistas; tienen clara conciencia de que no es conveniente para sus propios intereses permitir la expansión soviética dentro de América Latina. Y si estamos presionados en la frontera, y si nuestros amigos de siempre están también en una actitud contraria a la orientación pro-soviética que se pretende imponer a este gobierno, la situación internacional de Chile en el continente es insostenible. Esto lo saben los que están dirigiendo la política externa de Chile, pero es conveniente que el país también lo sepa, y lo vamos a decir en cada oportunidad porque más allá de las persecuciones, de las querellas, de las medidas que se pueda tomar, en contra nuestra, está la obligación de decirle la verdad al pueblo y de preservar la soberanía territorial de Chile, evitando que nos comprometamos en aventuras que nos pueden costar muy caras porque hay un antecedente que no se debe olvidar: "Los Estados no tienen amigos permanentes, los Estados tienen intereses permanentes".

Hemos dicho que Chile tiene derecho a recuperar el pleno dominio de sus riquezas básicas. Lo planteamos en un artículo de la Declaración de Principios y Programa del Partido el día que se fundó nuestra colectividad, y hemos sido consecuentes siempre con esta declaración programática. Los parlamentarios del Partido, y en especial el senador Bulnes, han representado esta posición cada vez que el problema del cobre se ha discutido en el Senado de Chile, cada vez que ha asistido en representación del Partido a una conferencia, a un foro o a un debate sobre esta materia. Y últimamente, en este año, los parlamentarios nacionales prestaron por unanimidad su aprobación a la Reforma Constitucional que permite al actual gobierno nacionalizar la gran minería del cobre. Nadie puede dudar de nuestra posición en esta materia. Estamos convencidos de que cuando un país depende de un sólo producto, sobre todo en lo que se refiere a sus exportaciones, este producto no tiene que ser objeto de intereses foráneos que pueden ser, en un momento, distintos a los intereses de Chile. Tiene que estar firmemente en manos de los chilenos, para que sus utilidades se queden en Chile. Para que su producción y capitalización estén al servicio del desarrollo económico del país. Pero otra cosa distinta es aceptar que se estén politizando las empresas del cobre, que se esté persiguiendo a los funcionarios eficientes para ser reemplazados por dirigentes políticos que no tienen experiencia o conocimientos suficientes para dirigir y organizar estas labores, tan complejas si tomamos en cuenta la moderna tecnología que debe aplicarse para que sean eficientes y productivas. De manera que

en esta materia hemos tenido una posición muy clara, y porque hemos tenido una posición muy clara, hemos dicho también que el gobierno de Estados Unidos comete un grave error si hace cuestión política en la discusión de las indemnizaciones que les corresponden a las compañías del cobre. Creemos que este problema debe abordarse con criterio de justicia y de equidad. Hay un tribunal que tiene que decir la última palabra en esta materia. Problemas de esta índole no deben llevar a una ruptura de relaciones entre Chile y Estados Unidos o entre Estados Unidos y Chile, porque esto sería cerrarnos una puerta muy importante hacia Occidente y una posibilidad muy importante en nuestro desarrollo económico. El Partido ha adoptado y ha mantenido una posición muy clara y concordante con sus principios y con su actitud de siempre: hay que nacionalizar el cobre por las razones que he expresado, hay que manejarlo con eficiencia por la importancia que tiene en el desarrollo económico de Chile, y hay que tratar de separar el problema de las indemnizaciones de las relaciones, que deben ser buenas, entre Chile y Estados Unidos. Esta es responsabilidad no sólo del gobierno de Chile, sino también responsabilidad del gobierno de Estados Unidos.

Después de la derrota en la última elección presidencial que daban, a mi juicio, dos alternativas para el Partido Nacional: la primera era sumergirse en una actitud de espera pasiva, a la expectativa de los acontecimientos, y la segunda era asumir una actitud de lucha activa y de dura resistencia a la intromisión marxista en Chile.

Por voluntad del Consejo General del Partido asumimos esta segunda alternativa, y la hemos venido desarrollando con la colaboración de todos los organismos del Partido a fin de ir creando una conciencia de chilenidad y de libertad, a fin de que la gente perdiera el temor a enfrentarse con el marxismo. De allí nuestra consigna de ponerse firme junto a Chile y junto al Partido; de allí la lucha que dimos en las elecciones de regidores, y de allí nuestro apoyo irrestricto a la candidatura del Dr. Marín en Valparaíso, cuyo éxito se debió fundamentalmente al estilo y a la orientación que los dirigentes y los periodistas nacionales pudieron imprimirle a esa campaña en sus últimos días y que gracias al esfuerzo de los parlamentarios, dirigentes y periodistas del Partido Nacional, pudo desembocar en un triunfo que es muy importante en el acontecer político chileno.

El Partido asumió la responsabilidad de transformarse en la vanguardia para resistir la presión del gobierno, de sus organismos y de los grupos marxistas, y no sólo mantuvo las posiciones sino que asumió compromisos y tareas que antes no había abordado. Por primera vez, y en plena derrota y pesimismo, cuando nadie quería tendernos una mano para ayudarnos, cuando muchos se habían ido a su casa desilusionados del resultado de la campaña presidencial, cuando muchos no se atrevían a dar la cara y creían que no había otra solución que someterse al marxismo, no sólo salimos adelante con nuestra actitud, sino que fuimos capaces de buscar la forma de tener medios de expresión de los que antes carecía el Partido.

Creo, amigos y amigos míos, que no es jactancioso decir después de todo lo que hemos hecho este año, después de la forma que nos hemos jugado en cada oportunidad para enfrentar al marxismo, después de las actitudes que han asumido nuestros dirigentes y parlamentarios, en la lucha de cada día, no es jactancioso pensar que la reacción popular que hoy existe en Chile para defender la libertad y la democracia se debe en gran medida a la acción que desarrolló el Partido Nacional, y también se debe en gran medida al haber podido demostrar a otros partidos que estaban en actitudes indefinidas, que era mucho mejor definirse, porque si había que caer, había que caer luchando y no caer entregados. Un año de gobierno marxista en Chile ha abierto los ojos a mucha gente, ha sido una muy dura experiencia, pero para muchos una muy saludable experiencia, porque mucha gente que votó ilusionada ahora sabe que está expuesta a perder su trabajo, a perder su libertad, y está resuelta a ayudarnos o a ayudar a otros grupos en la tarea de reconstruir la patria. De ahí el enorme compromiso y responsabilidad que tiene en esta hora nuestro partido. Iniciamos este movimiento de rebeldía nacionalista en defensa de la libertad y la democracia. Ha cundido en todas partes. Donde vamos la gente se acerca y nos dice que está con el P.N. en esta tarea que hemos venido señalando, pero cabe preguntar ¿está el partido en situación de organizar y dirigir este movimiento popular que se está fortaleciendo a lo largo de Chile?

Lomo teníamos conciencia de nuestras deficiencias propusimos la reforma a los estatutos que el Consejo General realizado en Osorno tuvo a bien aprobar, y que aplicadas en estos meses han evidenciado por una parte muchas ventajas, pero también, algunos defectos que vamos a señalar esta tarde para que sean corregidos. Un estatuto no tiene que dar una organización estática, sino que tiene que ir posibilitando la acción dinámica del partido. Haciéndola más eficiente en cada momento. Ateniéndonos a lo que dijimos en Osorno, a la autocrítica que nos hicimos, yo creo que las tareas se han cumplido sólo en parte. Hay comunas que todavía no se organizan de acuerdo con el sistema de las Divisiones de Trabajo. Hay militantes que todavía no están cumpliendo tareas concretas y que llevan una militancia política pasiva, propia de una época de asambleas que ya no es la que vive Chile en la actualidad. Hay organismos directivos que no dirigen, y hay dirigentes que no asumen su responsabilidad de orientar y de guiar la acción de los grupos del Partido que están bajo su directo mandato o su directa responsabilidad. Yo quiero reiterar que la acción, en lo político, gracias a la Comisión Política y a los parlamentarios, ha sido una conducción y una orientación acertada. Hemos venido logrando las metas que nos propusimos pero en materia de organización, todavía nos falta mucho camino que recorrer. Recordemos aquellas palabras de un literato: "la literatura es 10% inspiración y 90% transpiración". Yo creo que la política moderna es más o menos lo mismo. Aquí hay 10% de inspiración, si Uds. quieren, pero 90 o más por ciento de organización de trabajo silencioso y permanente. No sacamos nada con desencadenar un gran movimiento que no va a tener cauces orgánicos a través de los cuales expresarse. Yo diría más, y lo digo con franqueza, en muchos aspectos a la gente que nosotros fuimos a sacar de su casa para que actuara en política no le hemos dado tareas concretas. No nos lamentemos si otros partidos ganan elecciones gremiales o estudiantiles que nosotros podríamos haber

ganado, porque la culpa es absolutamente nuestra. No puede volver a ocurrir lo que ocurrió con los estudiantes secundarios. Yo no critico el triunfo demócrata-cristiano, todo lo contrario, lo agradezco porque se lo merecían, pero no puedo dejar de señalar que la actitud del partido fue errónea. Participamos en una candidatura que no tenía posibilidades, no instruimos a los jóvenes, y en definitiva hubo una dispensación de votos, y una gran abstención y la Juventud Nacional apareció sin una posición propia. No puede volver a ocurrir que hayan elecciones entre el profesorado y que los profesores nacionales no tengan una orientación ni una instrucción de parte de nuestras directivas gremiales. No puede volver a ocurrir que hayan elecciones entre los empleados particulares y que el Partido no tenga nada que decirles a esa inmensa masa de empleados particulares de Chile.

Todos estos son elementos de autocrítica que puede hacerse en un partido sano y unido.

Hay una inmensa masa de chilenos, de trabajadores, de juventud, de mujeres, que está esperando que el Partido los llame y los organice no solo para una actividad política electoral sino que también para la labor gremial, que es indispensable: para las tareas universitarias, para la organización de los centros juveniles, para la acción social, para todas aquellas luchas y aquellas circunstancias en que transcurre la vida de un país. Porque en este momento no estamos afrontando sólo una lucha que interesa a los políticos o a los partidos políticos; el pueblo de Chile está enfrentado a un desafío que interesa a todos los chilenos, a los viejos y a los jóvenes, a las mujeres y a los hombres, y que cada uno debe afrontar dentro de su esfera de acción, asumiendo su propia responsabilidad.

La tarea de organizar esta acción, de señalar las responsabilidades, de conducir el movimiento y de orientar las definiciones a las cuales debe responder la tarea de cada día, esa misión es la misión del Partido Nacional, y si no la cumplimos nosotros estoy convencido, esa inmensa masa de chilenos volverá sus ojos a otros partidos, o a movimientos nuevos que puedan ser más dinámicos y más eficientes que nosotros. Ese es el desafío, hay que entenderlo de una vez por todas, no se trata de repetir los éxitos que hemos tenido y que indudablemente son muchos, sino también de señalar las deficiencias, a ver si somos capaces de corregirlas y de salir adelante con un movimiento nacionalista y popular que es el que Chile entero está esperando de parte nuestra. No nos quieren ver los chilenos como un partido estático, en maquinaciones políticas o parlamentarias. Nos quieren ver como un amplio movimiento popular orientando la renovación de Chile, luchando por una conducción política acertada, por la libertad, por la democracia, por la soberanía, por el desarrollo económico y por la justicia social. Pero no se hace esto en las asambleas del Partido, se hace todos los días en los barrios, en las poblaciones, en los campos, en los gremios, en las universidades, en los colegios, en los centros de padres y apoderados, en los colegios profesionales, donde se está creando la vida de Chile, allí tiene que estar el Partido, porque no es un subproducto de Chile, es la raíz de Chile. Para eso creamos el Partido, no para juntarnos en asambleas de amigos, no para decir discursos, no para elegir parlamentarios o regidores, sino que para confundirnos con el pueblo de Chile y abrir un cauce or-

gánico a la historia de Chile.

Esa es la tarea, ese es el mandato y en la medida que seamos capaces de cumplirlo, estamos cumpliendo con el respaldo que nos da la ciudadanía, y en la medida que lo defraudemos, la chilenidad tiene todo el derecho buscar en otros partidos o en otros grupos, la conducción que necesita este momento.

En los próximos días, la nueva Directiva y la nueva Comisión Política, tendrán que abocarse a algunas resoluciones de enorme trascendencia. La primera de ellas dice relación con elecciones complementarias en las provincias de Linares, O'Higgins y Colchagua. En la provincia de Linares va a producirse la vacante de la diputación de Carlos Avendaño. Y podría en esta oportunidad hacer una declaración condenatoria para la conducta de Carlos Avendaño. No lo vamos a hacer. Carlos Avendaño pasa por un mal momento de su vida. Yo diría que ha tenido una grave caída, pero nosotros no somos de aquellos que tienen un amigo y que lo niega o lo injurian el día que está caído.

Aceptamos la circunstancia que se nos presentan, no juzgamos la conducta de Avendaño, pero si decimos que nos sentimos responsables frente a los chilenos que viven y trabajan en la provincia de Linares. Y porque nos sentimos responsables, tenemos el compromiso de afrontar una elección complementaria para elegir un nuevo diputado con uno de nuestros mejores hombres, con un hombre que sea indiscutido y que represente un alto valor del Partido, porque esta es una tradición chilena, cuando cae en la batalla un subordinado, el puesto lo cubre uno de los jefes, esta es la moral de este Partido. Estamos seguros que cuando la próxima Comisión Política designe al candidato éste asumirá su responsabilidad, como la han asumido antes otros dirigentes del Partido, en circunstancias, yo diría tanto o más difíciles. Quiero recordar el alto ejemplo moral de don Víctor García, cuando siendo Presidente del Partido asumió una candidatura donde no tenía posibilidades de éxito; había que mantener una posición política que otros no representaban.

Ahora la situación es distinta. Tenemos que estar presentes en la campaña próxima de Linares, y tenemos que ganar con un destacado dirigente nacional. Esta es la tarea a la cual el Partido no puede dejar de responder, una responsabilidad que no puede eludir, y digo que será una tarea también que va a movilizar a todos los nacionales, porque comprendemos la importancia decisiva que tiene en este momento el resultado de cualquier elección. Como la tuvo la elección de Valparaíso y como ciertamente la tendrá también la elección de un senador en O'Higgins y Colchagua, donde vamos a actuar con el mismo patriotismo, el mismo desinterés patriótico, con que siempre, lo hemos hecho, sin propósitos sectarios o divisionistas, buscando siempre la mejor solución para Chile y la mejor posibilidad de defender la libertad y la democracia.

Hay otras tareas que también nos deben preocupar, la reforma constitucional, que ya está siendo estudiada por los senadores del Partido, la elección de dirigentes en diversas Universidades y gremios. Hay múltiples tareas que le corresponde cumplir a la nueva directiva y Comisión Política, y yo estoy cierto, que

